

LAVIA DEL PERDÓN

Llegó ese tiempo anunciado
aunque quizás nunca oído,
de cosechar lo sembrado,
recoger lo merecido.

Llegó ese crujir de dientes
que nadie quiso escuchar
y que hoy nos hace temblar
y sentirnos impotentes.

El momento en que la ciencia
ante lo descomunal,
manifiesta su impotencia,
su desconcierto total.

Tiempo de dejar atrás
toda soberbia y alarde,
para evitar por demás
que nuestra enmienda veraz
llegue demasiado tarde.

De reflexión y humildad,
de abandonar los rencores
¡oh quién pudiera en verdad
enmendar tantos errores!

¡Señor! Tú nos has traído
tu enseñanza pura y sana,
mas la tozudez humana
tus lecciones no ha entendido,
sólo ha preferido hacer
aquéllo que le apetece,
sin escuchar ni atender
de cuanto Tú nos dijese;
presa en la agresividad
de una fiera, a semejanza,
que a siglos de tu enseñanza,
en su irracionalidad
a comprenderla no alcanza.

Por ello hay tanta maldad
y esa terrible violencia
que sin piedad ni clemencia
azota a la humanidad,
haciéndola navegar
en un mar de desconsuelo,
como frágil barquichuelo
a punto de naufragar

¿cómo entonces pretender
te compadezcas ¡Dios mío!
si nos mostramos impíos,
de ominoso proceder.

¿y cómo quejarnos de una
Naturaleza violenta
que nos turba y amedrenta
sin esperanza ninguna,
devolviendo una por una
las agresiones y afrentas?

Mas recuerdo ¡Jesús mío!
que en tu enseñanza bendita,
te apiadas del más impío,
del que más lo necesita.

Por la Pasión recordada
de tu Inmenso Sacrificio
¡ven a tu oveja extraviada!
¡sálvala del precipicio!

Permite al mundo se aferre
enmedio de su desdicha,
a la vía de tu perdón,
que toda maldad destierre,
llevando a su corazón
con verdad y devoción
por la vía del salvamento,
que en tu palabra ya dicha
es el arrepentimiento.

Pues sabido es que en el cielo
y en tu justicia clemente,
de una contrición ferviente
hecha con sincero anhelo,
tañen campanas al vuelo
si un pecador se arrepiente.

R.E.V.